

## LA CIUDAD Y LA MÁQUINA

Camila Misas Henao \*

Al leer *La ciudad ausente* quedan muchas dudas por resolver, entre ellas, el porqué de la existencia de la máquina. Este trabajo tratará de solucionar este problema partiendo de la relación que, a lo largo de la obra, la máquina y Junior entablan. En este recorrido encontraremos muchos elementos, lazos que se comunican directamente con la existencia de la máquina que aquí es abstracta e indefinible.

En el libro, los límites entre lo imaginario y lo real no son concretos, no existen puntos definidos; donde el uno empieza, el otro termina; ambos van de la mano en el mismo sentido. La máquina es el presente, el canal de comunicación por el cual la ciudad y el hombre entran en contacto; ambos están ahí, en un espacio y en un tiempo indefinible; ciudad y hombre están inmóviles sin poder hacer nada puesto que no hay comunicación. Entonces aparece la máquina crea las historias y por medio de ellas, el hombre comienza a ser dinámico, comienza a conocer y sentir la ciudad.

Al comienzo Junior es el personaje localizado en la historia. A medida que avanza el libro, se mueve con mayor agilidad, es como si en cada página él fuera recorriendo la ciudad. En un principio este movimiento es entrecortado, de un lado a otro, pero sin destino. Del trabajo al bar, luego al hotel, al Museo y a otros lugares en busca de huellas. Junior gana conciencia, experiencia consciente de lo que sucede a su alrededor, delimita sus acciones, busca un rumbo fijo, construye un mapa mental, descubre hacia dónde va, ya no se encuentra perdido. Esto es mucho más claro si comparamos el inicio del relato con el final del mismo. Al principio, como dije anteriormente, Junior se mueve sin destino, como si estuviera aprendiendo a caminar. Más adelante, la experiencia y él mismo delimitan sus pasos construyendo una meta: llegar hasta el fin del problema de la máquina.

---

\* Alumna de la carrera de Literatura.

Dentro de la obra las cosas son confusas, los relatos en que se introduce Junior parecieran no tener ilación el uno con el otro, como si fueran cada uno por su lado, como si los moviera una fuerza centrífuga, todos hacia diferentes caminos, pero no es así, todos salen de la máquina, todos tienen un punto de referencia común. Sin embargo, esto sólo lo descubrimos al final.

Junior camina durante todo el libro, viaja, se mueve. Los sentidos y las percepciones se encuentran atentas a todo lo que pueda suceder, Junior siente la ciudad.

“Eran las seis de la mañana y la ciudad empezaba a tomar ritmo, tenía que estar atento a los movimientos sin parecer demasiado inquieto”<sup>1</sup>.

Desde los pies, tocando el pavimento de las calles, hasta la cabeza, al entrar en contacto con la máquina del Museo, Junior percibe y observa la ciudad. En todo momento ella está en su óptica presencia. Sin embargo, al principio del relato, esta percepción es inconsciente al igual que el movimiento; ahora cuando habla con la máquina, la percepción se hace consciente, la máquina los comunica, la ciudad deja de ser escenario, ahora también es personaje como el hombre, la relación es un hecho. Los relatos y el lenguaje construyen el medio por el cual ciudad y hombre se hacen dinámicos, pueden interactuar, pues, los canales de comunicación ya se han dado. Lo único que resta es que la máquina produzca historias para poder actuarlas, como si el mundo fuera una actuación de teatro; hombres y ciudad esperan los relatos.

“Había pasado dos noches casi sin dormir desde que salió del Museo. Entraba y salía de los relatos, se movía por la ciudad, buscaba orientarse en esa trama de esperar y de postergaciones de la que ya no podía salir. Era difícil creer que estaba viendo, pero encontraba los efectos en la realidad. (...) Viajó de un lado a otro, cruzando las historias y se movió en varios registros a la vez”<sup>2</sup>.

Esta relación entre hombre-ciudad se va dando poco a poco, a medida que avanza el texto; mientras tanto, Junior es un nómada, un andante que está en la búsqueda ausente, inmiscuido dentro de la duda que hay a lo largo de la narración. La novela se da en ascenso, en un proceso evolutivo que a cada página va encontrando pistas.

La historia que nos cuenta este relato es rara. Junior es un periodista que busca noticias para el periódico “El Mundo”. Tiene contactos con gentes extrañas, pues siempre consigue la información antes de que los hechos sucedan:

1 Piglia, Ricardo. La ciudad ausente, Buenos Aires, Editorial Sudamericana 1992, pág. 91.

2 *Op.cit.* pág. 91.

“Desde que se habían confirmado los rumores sobre ciertos desperfectos en la máquina, una serie de maniáticos empezaron a pasarle información confidencial”<sup>3</sup>.

Junior posee indicios, pistas, y uno que otro material de la historia de la máquina, todo el problema (que no es nada sencillo, pues no sabemos si este es realmente) es descubrir porqué la quieren desconectar. En este punto, Junior deja de ser por cuenta propia el hijo de inglés ingenuo del comienzo, ahora es una especie de investigador, para sí mismo. Por esta razón, acude a la cita en el hotel, escucha la grabación y va al Museo, donde comienza a descubrir las nuevas historias inventadas por la máquina. En este lugar, Junior tiene su primer encuentro con ella, aunque no entiende nada acerca de lo que sucede, Junior se pierde en un laberinto de relatos, voces, paisajes, donde nada se conecta con nada. Sin embargo, continúa su camino, cada vez está más cerca del origen y comienza a darse cuenta de que los relatos no se encuentran aislados entre sí, al contrario, tienen una estrecha relación:

“Había un mensaje implícito que enlazaba las historias, un mensaje que se repetía. Había una fábrica, una isla, un físico alemán. Alusiones al Museo (...) Como si la máquina hubiera construido su propia memoria (...) los hechos se incorporaban directamente”<sup>4</sup>.

Todos los relatos nos llevan a lo mismo, a la máquina, podríamos pensar que los personajes no son muchos, que ellos se repiten dentro de cada una de las diferentes narraciones; podríamos, por ejemplo pensar en Elena, la misma máquina, esposa de Macedonio y protagonista de la historia de los Nudos Blancos y en la Nena; uno de los personajes del Museo. La Nena es una niña que sufre de una enfermedad llamada “*extravagancias de la referencia*” el problema de la Nena es:

“En esos casos, muy poco frecuentes, el paciente imagina que todo lo que sucede a su alrededor es una proyección de su personalidad. Excluye de su experiencia a las personas reales, porque se considera muchísimo más inteligente que los demás.

El mundo era una extensión de sí misma y su cuerpo se desplazaba y se reproducía”<sup>5</sup>

Por sufrir de esta enfermedad y tener una fijación con las máquinas, la Nena es llevada por sus padres a una clínica en la ciudad de La Plata; en este lugar la atenderá el doctor Arana, el mismo médico de Elena.

3 *Op.cit.* pág. 13.

4 *Op.cit.* pág. 102.

5 *Op.cit.* pág. 55.

“Seguían las indicaciones del doctor Arana, que la sometía a una cura eléctrica”<sup>6</sup>.

“Sabía que la clínica era siniestra, pero cuando vio aparecer al doctor Arana se le confirmaron las premoniciones; parecía estar ahí para hacer reales todos los delirios paranoicos”<sup>7</sup>.

Podemos llegar a pensar que estas dos mujeres son una sola por la similitud de sus características, problemas con el lenguaje y otras, pero también podríamos decir, lo que es más acertado, que la Nena, como el resto de los personajes de las historias de la máquina, son una proyección. Ella misma posee una memoria primera y unos datos secundarios, como el cuento de Poe, a partir de esto produce nuevos relatos, nuevos sucesos.

Según lo que podemos abstraer del texto, Macedonio construyó la Máquina después de la muerte de Elena, su esposa, él deseaba construir un mundo virtual, un espacio alterno diferente al que vivimos ahora. Un mundo especial donde su mujer, Elena, pudiera vivir en un lugar construido para los inmortales y no para los hombres reales.

Los mundos de Macedonio Fernández y de Platón son comparables, tienen puntos de conjunción iguales. Platón decía que existen dos mundos, el de las ideas arriba y el de lo material abajo. En el de las ideas se encontraban lo abstracto y el intelecto, el lenguaje, las matemáticas, etc., en el de abajo se encontraban los hombres, lo material, lo físico, pero todo lo de abajo estaba dado por lo de arriba. Algo similar ocurre en los mundos de Macedonio, él crea el otro en una coordenada espaciotemporal diferente a la cotidiana, pero basa todo en el mundo original, en el de los hombres mortales.

Entonces tiene que construir personas, ciudades, objetos, paisajes, etc., pero esto debe hacerlo de una manera intelectual, donde no hay nada en concreto, por eso utiliza el lenguaje con el que a través de la Máquina realiza, crea historias, donde existe todo. Aunque las cosas no son tan simples, pues no acaban ahí. No se trata sólo de crear sino también de actuar, pues las historias del mundo de Elena se confunden con las reales, son proyecciones de las de aquí. Es en este punto donde se encuentra el meollo del asunto, los lazos se cruzan, ambos mundos se unen en el caos creando uno sólo. Los límites entre uno y otro se han roto, ahora ambos pertenecen a lo mismo, a la máquina, ella es quien da vida tanto al mundo virtual

---

6 *Op.cit.* pág. 56.

7 *Op.cit.* pág. 69.

como al real; la realidad y la invención se desenvuelven en la multiplicidad, un mundo extraño, fuera de lo normal, donde:

“Los sueños son iguales y las realidades diferentes”<sup>8</sup>.

Este mundo nuevo generado por la unión de los dos anteriores, tiene como espacio fundamental la ciudad. Ella se siente, se huele, se ve, aunque los sentidos se atrofian a su paso. Gracias a ella descubrimos nuevos espacios, lo urbano cobra relevancia. Los hijos de la máquina son los transeúntes de este nuevo paisaje, el de los ruidos estridentes y los colores grises, el de los subtes, donde el lenguaje no es universal sino personalizado, donde nadie te conoce pues tú no hablas su misma lengua, donde el amigo ataca por detrás dejándote en el abandono absoluto, donde la memoria y el olvido oscilan a cada paso, donde todos somos pasajeros del mismo tren sin destino, pues la muerte cada día es más esquiva, donde la gran broma es construir una bomba atómica, donde el presidente de un país se deja engañar por un inventor alemán falso, donde los hombres no tienen nada, solamente la intemperie de la calle para seguir caminando hacia ninguna parte; en este lugar donde la nada prevalece, ella, la máquina, Elena, es lo único importante. Por lo menos de vez en cuando altera este paisaje desértico, ausente con una de sus historias inenarrables una segunda vez.

La máquina es la que controla todo, es la inmortal la que nunca se puede acabar, si no se acabaría la vida en la ciudad, una ciudad que sólo existe mientras ella esté ahí; una ciudad que se pierde, que se fuga de sí misma.

“Sé que me abandonaron aquí, sorda y ciega y medio inmortal, (...) dejar de ser esta memoria ajena, interminable, construyo el recuerdo pero nada más. Estoy llena de historias, no puedo parar, (...) las formas están ahí, las formas de la vida, las he visto y ahora salen de mí, extraigo los acontecimientos de la memoria viva, la luz de lo real titila, débil soy la que canta, (...) puedo aún recordar las voces perdidas estoy sola al sol, nadie se acerca, nadie viene, pero yo voy a seguir; enfrente está el desierto, el sol calcina las piedras, me arrastro a veces, pero voy a seguir, hasta el borde del agua, sí”<sup>9</sup>.

De esta manera finaliza el relato haciéndonos pensar, qué ha sucedido, finalmente, qué pasó; es esta la duda implícita, la ausencia de todo el libro, donde los personajes se pierden dentro de la ciudad, una ciudad nada, una ciudad invisible. Donde el único mundo que existe es el de la máquina, el de las historias y sueños reales.

8 *Op.cit.* pág. 92.

9 *Op.cit.* pág. 178.